

En huelga



Queridísimo P B T:

En esta epístola quiero darte aproximada idea de una huelga de tranvías. Soy víctima del asunto; vengo de Montevideo, y afirmo que con razón *movimiento* llaman á eso, porque menos los tranvías entra toño en movimiento.

Un bochínche en las empresas; dos bochínches de tranvías; tres bochínches con la junta; cuatro ó cinco con *carneros*; seis ó siete en la intendencia; ocho ó nueve en el gobierno y un centenar de bochínches para el inocente pueblo, que tiene que resolver su cotidiano sustento, con oficina, con multas, sin tranvía y sin dinero.

Hileras de ciudadanos ayudan al *movimiento* formando un peregrinaje que corren, yendo y viniendo, desde el centro hasta los barrios, desde los barrios al centro; y éste es un asunto grave, máxime para los rencos, los que sufren de los callos, las mujeres y los viejos.

Pero lo que da más pena es ver á Montevideo, por consecuencia funesta del huelguista movimiento, sin una mujer bonita que ilumine con reflejos de su oriental hermosura, calles, plazas ni paseos.

Con experiencia adquirida protesto de un *movimiento* en una inmoviliza bellezas dentro del hogar paterno.

Los poderes del estado, tomando la cosa en serio, comulgan á las empresas y exclaman con rostro heroico: "¡Me habéis de pagar la multa!" Y éstas contestan: "¡No quiero!" Y entretanto llora lágrimas de compunción el tendero sin ver la faz de una dama

que acuda á comprarle un metro de guipur, de valencienas, de encaje ó de terciopelo; y él se pregunta: "¡Señor!, ¿quién tiene la culpa de esto?" Y una voz tétrica y lúgubre le responde: "¡Es el tranviero!"

Grita el intendente acá; gritan allá los carneros porque impiden los huelguistas que se ganen unos pesos, para remediar las faltas del doméstico puchero; gritan la mar de oradores en asambleas de obreros; gritan los que por gritar van hacia el Cabildo presos; gritan toños por tener que andar con paso ligero... y la ciudad se convierte en un feroz gritadero.

Toños gritan furibundos con terrorífico aspecto. Los únicos que al gritar ofrecen rostro risueño, y ofrecen grato servicio, y ofrecen el solo medio de evitar el sacrificio, que nos impone el tranviero, y á Dios piden que esto siga... ¡claro está! son los cocheros.

¡Buen negocio, vive Dios! ¡Cuatro cuadras! ¡cuatro pesos! ¡No lo acepta! ¡pues alquílese un aeroplano á buen precio, ó adquiera una bicicleta, ó comprese un auto nuevo; y si es pobre, catótese su matungo ó algún lechero!

Cuando hay huelga de tranvías lo mejor es ser cochero; si no, mientras se apacigua la furia del entrevero, tomar un barco en el muelle, fugar de Montevideo, y dar al diablo huelguistas, juntas, coches y carneros.

También, si me apuran mucho, al venerable gobierno: que antes que morir de chueho, me voy aunque sea al infierno.

LEONCIO LASSO DE LA VEGA.